EL RECHAZO DE LOS CLÁSICOS*

*Thomas Pavel***

En el debate sobre los autores clásicos que produce furor actualmente en las universidades norteamericanas, los dos bandos toman posiciones inconciliables. Según unos, una élite tiránica, compuesta de machos europeos de raza blanca, ha utilizado a la literatura, desde tiempos inmemoriales, para imponer su ideología al resto de la población. En particular, tomando como blanco a los grupos más vulnerables: las mujeres, los no europeos y los homosexuales, los ha excluido de la vida política y cultural. A estos grupos se les han negado sus legítimos lugares dentro del debate público, en el seno de la universidad y en la República de las letras. Con el fin de minimizar su influencia, la ideología dominante, y sobre todo su mano derecha, la literatura clásica, los ha difamado sin cesar. Sin embargo, ni la exclusión, ni la persecución, ni la representación injuriosa impidieron que los grupos subalternos crearan sus propias tradiciones secretas, su propia literatura que refleja su verdadera cara y presta su voz a sus aspiraciones. Al reencontrar estas tradiciones, los grupos oprimidos socavan de manera decisiva la hegemonía de la élite tiránica. Descubrir la literatura de los grupos subalternos, enseñarla, estudiarla, son actividades políticas profundamente significativas. Los universitarios sólo tienen dos opciones: ponerse del lado de la opresión milenaria, o luchar por la justicia.

59

* *Le messenger européen*, No. 5, Ed. Gallimard, París, 1991. Traducción de Silvia Pasternac.

** CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica de Francia).

Thomas Pavel

60

Según los otros, una antigua tradición de respeto por la cultura ha ido conduciendo lentamente a la formación de un cánón, un conjunto de libros clásicos, que incluye los más grandes logros intelectuales, y en particular literarios, de la humanidad. Este conjunto incluye principalmente las obras maestras de la cultura occidental, una cultura que desde siempre ha fomentado la libertad, la razón crítica y el respeto a la individualidad. Los principios encarnados en los clásicos son aquellos mismos que fundan la mejor sociedad que haya existido jamás: la democracia liberal moderna. Enseñar a los clásicos siempre ha sido la mejor manera de familiarizar a los jóvenes norteamericanos con su herencia democrática. Desde hace algunos años, sin embargo, un grupo de anarquistas de izquierda que intentaron en vano, en los años sesenta, imponer sus ideales a Norteamérica y al universo, se retiraron de la vida política y, acaparando los puestos clave en el interior de los departamentos de literatura de las mejores universidades, pasaron a la ofensiva contra el espíritu norteamericano. Protegidos por la equidad del sistema que tratan de destruir, los izquierdistas con empleo asegurado (*tenured radicals*) planean reemplazar, si es que no lo han hecho ya, a los grandes libros por pacotilla y a la razón crítica por el adoctrinamiento político. Ya es hora de detenerlos antes de que destruyan la Universidad, ya es tiempo de regresar a los valores seguros.

La pasión empleada en el debate hace honor a sus participantes. Es alentador ver que las cuestiones culturales logren desencadenar semejante entusiasmo. Sin embargo, es inevitable que, en el fragor de la discusión, algunos aspectos más generales de la educación literaria en los tiempos modernos sean a veces descuidados. A continuación, me propongo presentar al público francés algunas tendencias generales de la reforma actual del programa literario en Estados Unidos, examinando al mismo tiempo el horizonte cultural que las vuelve posibles y las presuposiciones, frecuentemente ocultas, que las animan.

RECHAZO DE LOS CLÁSICOS

Descentralización y formación general. Los clásicos y los programas

Para empezar, sería bueno recordar a los lectores franceses (e hispano-hablantes) algunos rasgos particulares de la enseñanza norteamericana. Uno de ellos es su perfecta descentralización, otro es la extraordinaria lentitud de la formación general. La descentralización no solamente significa que cada condado, municipalidad y suburbio tiene su propio sistema de escuelas primarias y secundarias con sus propios programas presupuesto y criterios de contratación de maestros, sino también que los innumerables departamentos de las universidades extendidas desde un océano hasta el otro establecen sus programas de estudio en la libertad más completa. Sus decisiones dependen únicamente de los votos de los miembros del departamento y de la aprobación, raras veces negada, de los consejos de facultad. Los programas de estudios están, por consiguiente, en un constante estado de fluidez en todos los niveles.

En cuanto a la formación general, puesto que no existen normas nacionales, a cada universidad le corresponde asegurar que sus estudiantes, que llegan desde todas las regiones del país, reciban un bagaje mínimo de conocimientos generales. El resultado es que los primeros dos años de universidad (que equivalen, desde el punto de vista de las materias impartidas, aproximadamente a los dos últimos años del liceo en Francia) están reservados para los cursos de formación general en ciencias, matemáticas y en las disciplinas humanísticas. El tiempo que el estudiante puede consagrar a la especialización en un campo preciso es, por consiguiente, sustancialmente más reducido que en Francia. Como la elección de una especialidad (*major*) no se hace hasta el tercer año de la universidad, la preparación exigida para la especialización no sobrepasa el número de ocho a doce cursos semestrales (es decir, entre cuatro y seis cursos de un año). Un estudiante diplomado en historia moderna, por ejemplo, habrá tomado de ocho a doce cursos semestrales de historia y, en algunas instituciones más exigentes, habrá realizado una tesis de alrededor de 70 páginas sobre un tema de su elección. El resto de sus

Thomas Pavel

estudios habrá estado ocupado por diferentes cursos de formación general en ciencias, matemáticas, antropología, literatura, etc.

Los cursos generales, concentrados en el primero y el segundo año, son los que contribuyen a la inscripción de los estudiantes en las especializaciones. Un curso general y obligatorio de historia en el primer año de la universidad atrae a futuros diplomados al departamento de historia. Un curso de historia feminista en primer año abastece de futuros discípulos a los historiadores feministas. Dado que los departamentos adquieren fondos, puestos e influencias según el número de estudiantes que se inscriben en él, y que este número depende del éxito de los cursos generales del primero y del segundo año, es esencial para la supervivencia de un departamento, o de una corriente de ideas en el interior de un departamento, que sus cursos estén bien representados entre las exigencias de la formación general. De esto se desprende que la lista y el contenido de los cursos de formación general son los blancos de una lucha incesante entre los departamentos, e incluso entre los grupos de interés en el interior de un mismo departamento. Esto se relaciona, como veremos, con la lista y el contenido de los cursos de literatura.

62

Otro rasgo característico: las universidades norteamericanas, independientes y ricas, extendidas a través del territorio de Estados Unidos, se han vuelto importantes protectoras, si no es que hasta promotoras, de la vida literaria y artística. Escritores, artistas y músicos enseñan en el campus, organizan espectáculos, conciertos, proyecciones de películas norteamericanas o extranjeras, dirigen allí innumerables revistas literarias y artísticas de vanguardia, y esto ocurre frecuentemente en regiones aisladas del país, donde toda otra forma de cultura elevada está ausente de manera lamentable. De ahí la tentación, para los universitarios norteamericanos, de confundir la universidad con la vida cultural y, para los literatos en particular, de olvidar la distinción entre los grandes escritores y los escritores en el programa. Esta confusión, que explica en parte la virulencia de las reformas escolares recientes, atribuye a los estudios universitarios el papel central en la formación y en el cambio del gusto literario. Según los adeptos de esas reformas, una vez que un libro se encuentre en una lista de lectura obligatoria en la universidad, habrá triunfado sobre los prejuicios que lo mantenían apartado del

RECHAZO DE LOS CLÁSICOS

público. Lejos de limitarse a reflejar más o menos fielmente antiguos juicios de valor, las listas de lectura representan normas sociales que pueden modificarse a voluntad. En una palabra, leer *El capital*, ya es hacer la revolución.

Mucho de dónde escoger

Podemos observar cuatro maneras de innovar en los programas universitarios de literatura. La primera y más evidente consiste en *aumentar el surtido de los cursos impartidos*, independientemente de todo objetivo ideológico. Comparados con los años 1950, los departamentos de literatura inglesa y norteamericana ofrecen hoy muchos más cursos que incluyen a muchos más escritores. En la universidad de Princeton, por ejemplo, el catálogo de 1990 es mucho más generoso que el de 1960. La lista, que ha aumentado muy poco en el primero y el segundo año (los años de preparación general, como se recordará), que incluye todavía cursos (de un semestre) sobre *El arte de escribir*, sobre *Shakespeare*, sobre *Los grandes escritores norteamericanos* y sobre *La tradición literaria inglesa; Primera Parte: del siglo XIV hasta el XVIII; Segunda parte: del siglo XVIII hasta nuestros días*, se ha duplicado, en compensación, en el tercer año, ya que pasó de 24 a 51 cursos semestrales. Los dos cursos sobre la Edad Media de 1960, hoy son cuatro. Vemos la misma duplicación en el Renacimiento. Tres cursos tratan del siglo XVII, y tres del XVIII (por oposición con tres y uno, respectivamente, en 1960). El siglo XIX se beneficia hoy con cinco cursos (dos en 1960), y la literatura inglesa moderna, con ocho (ninguno en 1960). Siete cursos (por oposición con tres en 1960), enseñan los diferentes períodos de la literatura norteamericana. Además, un gran número de cursos cubre los diferentes géneros literarios, la teoría de la literatura, la interpretación literaria, la historia de las ideas lingüísticas, así como temas variables concernientes a la tradición literaria femenina y a la literatura afroamericana. En el cuarto año, los estudiantes eligen entre varios seminarios avanzados, dos

Thomas Pavel

en 1960, cuatro en 1990. Hay que notar la ironía de la situación: como Sancho Panza, gobernador de su isla, el estudiante de tercer año en literatura inglesa se encuentra frente a un inmenso festín de 55 cursos y seminarios semestrales, pero sólo tiene el tiempo y el derecho de elegir *ocho*, puesto que debe consagrar el resto de sus estudios a seguir cursos de formación general.

La tendencia siempre creciente a la riqueza se puede percibir igualmente en la evolución de la influyente *Antología de la literatura norteamericana*, publicada por la editorial Norton. Comparando tres de sus ediciones recientes, un joven crítico mostró que tienden más a incluir que a excluir autores. El número de escritoras, por ejemplo, aumentó de 29 a 50 en la última edición, y el de escritores negros, de 14 a 21. Estos agregados reflejan las pasiones políticas de las universidades de hoy, pero conducen a muy pocas exclusiones entre los escritores que ya estaban presentes en las ediciones anteriores. Anne Bradstreet, Mary Rowlandson, Rebecca Harding Davis, Edith Wharton, Willa Cather y muchas otras aparecen, mientras que Sidney Lanier y William Vaughn se retiran. Además, la categoría de E. E. Cummings (misógino) y de Allen Tate (tachado —¿por qué?— de conservador) disminuye un poco.

La riqueza y la diversidad son, por otro lado las consignas en todos los mercados culturales. En el mundo de la edición, se publican más libros nuevos y más clásicos cada año, en tirajes que sobrepasan todo lo que en el pasado se pudo imaginar, y siempre a precios accesibles. La creciente prosperidad de colecciones como *Penguin Classics*, *Signet Classics*, *Bantam Classics* y *World's Classics* (Oxford University Press) dan testimonio del apetito insaciable del público por las obras literarias del pasado. Las editoriales universitarias contribuyen a su vez a esta apropiación universal traduciendo textos exóticos o menos conocidos.

Las dificultades de la transparencia y de la difusión cultural

El crecimiento en el mundo de la edición, en las antologías literarias y en los cursos que se ofrecen en la universidad sólo es uno de numerosos

RECHAZO DE LOS CLÁSICOS

síntomas de la opulencia cultural moderna. Uno de los efectos de este crecimiento es la extraordinaria confianza del público contemporáneo en sus capacidades para comprender y apreciar toda obra literaria presente o pasada, sea cual sea su procedencia cultural y étnica. Esta confianza, este *sentimiento de la transparencia universal*, presupone a su vez una teoría muy precisa de la cultura, que conduce a consecuencias turbadoras.

Según esta teoría, *nosotros*, los modernos, tenemos un acceso tan fácil a cualquier texto, independientemente de su origen, gracias a nuestra sensibilidad cultural superior: hemos alcanzado una especie de meseta hermenéutica a partir de la cual dominamos el conjunto del pasado y del presente. Tenemos entonces la suerte de poseer una perspicacia y una apertura más grandes que las de todas las otras civilizaciones y períodos históricos. En relación con estas civilizaciones y estos períodos, que, lo sabemos muy bien, se contentaron la mayoría de las veces con consumir los productos culturales autóctonos, somos entonces unos *privilegiados*. Nos beneficiamos naturalmente con sus esfuerzos, en la medida en que lo más duradero dentro de su herencia anticipa nuestra propia superioridad cultural. Así como en el Museo del Louvre el visitante contemporáneo admira tanto los broncees asirios como los frescos egipcios, las estatuas griegas y las pinturas flamencas, los lectores de la serie *Penguin Classics* encuentran el *Mahabharata* (epopeya en sánscrito), *La Historia de la piedra* (novela china), *Edipo Rey* (tragedia griega) y *El Lazarillo de Tormes* (novela picaresca española) igualmente deleitosas. Ahora bien, precisamente, el hecho de apreciar todos estos libros hace pensar que existen ciertas similitudes entre el pasado y el presente, entre la Europa y la América contemporáneas y las civilizaciones exóticas. Porque sin una *hipótesis de semejanza* y si no compartimos ningún interés y ninguna pasión con los escritores y lectores del pasado, sería difícil explicar por qué leemos, a pesar de todo, esos textos. Estas consideraciones conducen a un callejón sin salida, pues sugieren, por un lado, que nuestra civilización es completamente diferente de las otras (sentimiento de privilegio) y, por otro lado, semejante a las demás (hipótesis de la semejanza). Es inútil recordar al lector que, bajo el nombre de "fin de la historia", esta paradoja ya está presente en la filosofía de Hegel.

Thomas Pavel

Al contraste entre el sentimiento de privilegio y el de la semejanza, se agrega una segunda contradicción, debida al inmenso éxito de la difusión cultural. Un porcentaje considerable de la población, más del 40% en Estados Unidos, tiene acceso en nuestros días a la enseñanza superior, umbral impensable en el pasado. A su vez, las nuevas necesidades culturales refuerzan el consumo de objetos culturales, incluyendo a los libros. Pero ya que, evidentemente, ninguna élite, ningún individuo podría consumir el conjunto de lo que está disponible actualmente, la cultura de masas está lejos de incitar a la aparición de nuevas élites con cultura universal, y aún menos la de individuos cultos. Para ser apreciado plenamente, un producto cultural exige la atención constante de su público, su fidelidad. La cultura implica familiaridad y devoción. Ahora bien, con el aumento de las opciones, los consumidores de cultura están tentados naturalmente a desplazar frecuentemente su atención de un objeto cultural hacia otro. Al ser colocado frente a una pasmosa multiplicidad de opciones, el consumidor de cultura probará rápidamente las grandes obras maestras, o bien buscará un pequeño campo especializado al que podrá ser siempre fiel. La situación es contradictoria en la medida en que las posibilidades ofrecidas en la *libre elección* contradicen las exigencias de la *atención* y de la *familiaridad*.

66

Digresión: la elección metódica

El hecho de que esta situación haya adquirido recientemente cierta urgencia, no la vuelve menos antigua. Desde el comienzo del siglo pasado, el horizonte de los lectores cultos, al igual que el de las universidades, se abrió en todas las direcciones. La noción de literatura *universal*, propuesta por Goethe, da cuenta claramente de la apertura, virtualmente ilimitada de los mercados culturales. Pero no basta con abrir mercados, es necesario también organizar el comercio. Para dominar la multiplicidad de los objetos culturales que se han vuelto repentinamente disponibles, el consumidor, lector o estudiante, necesita principios generales, un método.

RECHAZO DE LOS CLÁSICOS

Desde el siglo XIX, tres maneras de dominar la multiplicidad de objetos culturales han gobernado y gobiernan todavía las disciplinas humanísticas: el punto de vista de los expertos, los acercamientos expresivos y el excepcionalismo. En literatura, los expertos formulan proposiciones generales descriptivas y muy frecuentemente normativas observando el arte de los escritores. En lugar de comentar, supongamos, cada tragedia que se haya escrito, el experto describe las reglas generales que presiden la invención de las tragedias. Este método, que ya estaba presente en la *Poética* de Aristóteles, está ejemplificado con las contribuciones de los estilistas alemanes, de los formalistas rusos y checos, de los críticos de Chicago y del estructuralismo francés. Los expertos hablan de literatura en términos de géneros, de técnicas y, con un esfuerzo suplementario, de períodos. Inventan ricos sistemas de categorías y destacan especialmente en el terreno de la forma, pero están poco dispuestos a reflexionar sobre las cuestiones de valor y descuidan frecuentemente los lazos entre la literatura y las otras actividades culturales.

Estos últimos constituyen, en cambio, el centro del interés de los enfoques expresivos. En su versión idealista, estos enfoques explican la multiplicidad de los objetos artísticos y literarios apoyándose en categorías espirituales como *antiguo*, *medieval* y *germánico* (Hegel), o incluso *gótico*, *clásico*, *manierista*, *barroco* (los historiadores del arte). Según esta teoría, las naciones son entidades espirituales, al igual que los siglos y las corrientes artísticas. La mayoría de los campos de especialización, así como las etiquetas más frecuentes: Clasicismo, Romanticismo, los siglos XVII y XVIII, francés y alemán, nos vienen de los expresivistas idealistas. Las versiones materialistas relacionan la literatura y el arte con realidades más palpables: la raza, las clases sociales, el sexo. Ya sean idealistas o materialistas, los enfoques expresivistas disponen de una considerable fuerza intuitiva, ya que obligan a los lectores y a los estudiantes a pensar la literatura en términos extraliterarios. Sin embargo, estos enfoques no resisten la tentación del reduccionismo y no saben plantear la cuestión del valor.

El valor literario es la especialidad de los excepcionistas, que piensan que los métodos sistemáticos dejan de lado la libertad de los artistas. La noción de *creación* aplicada al arte, así como las de *genio* y de *obra*

Thomas Pavel

maestra, fueron inventadas por los excepcionalistas, que eliminan de la multiplicidad de los objetos culturales todo, excepto las estrellas de primera magnitud. La lista de genios establecida por Víctor Hugo (en *William Shakespeare*) incluye a Homero, San Pablo, Job, Isaías, Ezequiel, Lucrecio, Juvenal, Tácito, San Juan, Dante, Rabelais, Cervantes y Shakespeare. Estos autores poseen una cualidad secreta ("eso") que falta a los talentos de orden inferior, a Sófocles, a Virgilio, a Tasso y a Voltaire, por ejemplo. Más próxima a nosotros, la serie de los Grandes Libros (*Great Books*), publicada entre las dos guerras por la Enciclopedia Británica y la Universidad de Chicago, es un ejemplo de la misma idea: si no podemos leer a todos los autores, debemos al menos leer a los mejores. Bajo la influencia de esta serie, que tuvo un éxito duradero en Estados Unidos, en muchas universidades norteamericanas los cursos de recuperación en primero y segundo años fueron estructurados alrededor de los Grandes Libros. El excepcionalismo mezcla el respeto obsequioso hacia la tradición con la arbitrariedad de las decisiones. Su punto débil es la ausencia de criterios. Ninguna de las listas de libros excepcionales se funda sobre una teoría coherente del valor. A pesar de esto, el excepcionalismo tuvo un gran éxito, en la medida en que la lista de obras maestras es una solución simple y cómoda para el problema de la multiplicidad.

68

Los programas minoritarios

La división actual de los estudios literarios universitarios en campos de especialización mezcla las tres soluciones. Los expertos inventaron la poética y la teoría de los géneros, los expresivistas nos legaron las literaturas nacionales y los períodos históricos, mientras que los excepcionalistas pusieron el acento sobre los genios y las obras maestras. Títulos de cursos como *La novela de análisis*, *La literatura francesa del siglo XVII* y *Shakespeare* conservan, cada uno, la memoria de uno de los enfoques. Sin embargo, el sistema actual de especialización en los estudios literarios sigue siendo inestable, por dos razones. Por un lado, no hay un consenso intelectual sobre el papel de esos enfoques: la

RECHAZO DE LOS CLÁSICOS

influencia de cada uno sube y desaparece de manera incontrolable, acompañada de polémicas violentas y de compromisos vergonzantes. Por otro lado, en el estado en que las cosas se encuentran actualmente, con un número cada vez más grande de estudiantes y de lectores que llegan sin cesar a los mercados culturales, el aumento del surtido de textos exige igualmente nuevos métodos que apunten a dominar la multiplicidad. En otros términos, con el fin de atraer y de conservar a la masa de consumidores culturales (estudiantes y lectores), los proveedores de cultura deben crear periódicamente *nuevos focos de interés intelectual*.

La creación de nuevos campos de interés se lleva a cabo por la división de un terreno existente en varios terrenos más restringidos —así, los historiadores dividieron el Renacimiento en Renacimiento propiamente dicho, Manierismo y Barroco—, o bien, la fertilización de un campo de interés por otro; por ejemplo, las influencias sucesivas de la historia, de la lingüística y de la sociología sobre los estudios literarios. Cada vez que un nuevo ámbito se crea, tanto los programas universitarios como las casas editoriales se precipitan para incorporarlo en sus listas de opciones.

Como los críticos de derecha y de izquierda liberales lo han visto, en Estados Unidos y en Gran Bretaña, la última de estas fertilizaciones pone a los estudios literarios bajo el signo de la política radical. Una generación formada bajo la influencia de los ideales de la Nueva Izquierda de los años 1960, ideales sensibles al potencial revolucionario de las minorías étnicas y raciales, del tercer mundo, de las mujeres y de los estudiantes, intenta reformar la enseñanza de la literatura. Uno de los resultados de su influencia es la creación de los *Programas interdisciplinarios minoritarios* (segunda gran categoría de innovación universitaria), programas que estudian la historia y la cultura de los grupos humanos sometidos a la opresión; en particular, de las minorías raciales y sexuales, y de las mujeres. Al final de los años 1960, los primeros programas de este tipo fueron los *Black Studies* (Estudios de los negros), seguidos de cerca por los *Women Studies* (Estudios femeninos). Ya más cercanos a nosotros, observamos una verdadera florecencia de los *Gay and Lesbian Studies* (Estudios homosexuales). En general, estos programas están dirigidos a pequeños grupos de estudiantes y fomentan el espíritu de camarilla. A

Thomas Pavel

pesar de los esfuerzos frecuentemente asiduos de los responsables, pocos hombres se aventuran dentro de los cursos que ofrecen los *Women Studies*, pocos blancos estudian los temas negros, y pocos estudiantes no designados por el título del programa prueban los placeres de los *Gay and Lesbian Studies*.

Los *women Studies*, el más extendido de los programas interdisciplinarios minoritarios, toma en general bajo sus auspicios los cursos sobre temas femeninos ofrecidos por los departamentos tradicionales. En Princeton, por ejemplo, aparte de un curso para principiantes llamado *Introducción al estudio de los sexos (Introduction to the Study of Gender)* y un seminario con tema variable para los que están terminando, *Topics in the Study of Gender*, los otros 24 cursos incluidos en el programa son impartidos por los departamentos de inglés, antropología, biología, historia, lenguas romances, letras antiguas, literatura comparada, política, psicología, religión y sociología. El programa, que ofrece un certificado de estudios y no una especialización propiamente dicha, consiste en seis cursos semestrales que se escogen a partir de la lista del programa, una disertación en el tercer año y, al final de los estudios, una tesis sobre un tema apropiado.

Los programas interdisciplinarios minoritarios sólo existen, por el momento, a nivel de licenciatura (B.A. en el sistema norteamericano). Dada la flexibilidad del sistema y las dimensiones reducidas de las especializaciones, los estudiantes que prosiguen sus estudios a nivel del doctorado no se quedan necesariamente dentro del marco de su licenciatura. Así, una estudiante que obtiene un certificado en Estudios femeninos puede perfectamente continuar en antropología, historia, literatura inglesa, o incluso en ciencias.

Los intelectuales norteamericanos devotos del ideal universitario se sintieron profundamente molestos con la aparición y la sobrevivencia de los programas minoritarios. Entre las numerosas bases de acusación formuladas sobre ellos, se ha hablado de la fragmentación del público estudioso, de la exagerada influencia de la política, e incluso del reemplazo de los estudios desinteresados por propaganda. Subrayando la necesidad de solidaridad en el interior de los grupos minoritarios, las

RECHAZO DE LOS CLÁSICOS

respuestas no han dejado de denunciar la falsa objetividad de la ciencia al servicio de la opresión.

Sea cual sea el valor de estos argumentos, desde el punto de vista institucional el futuro de los programas interdisciplinarios minoritarios está lejos de encontrarse asegurado. Como las universidades norteamericanas están constituidas en federaciones de disciplinas más que en teatros de operaciones intelectuales y políticas, las disciplinas poseen lugares institucionales: los departamentos, que controlan casi la totalidad de la enseñanza, de la investigación y de los poderes sobre el personal. Mientras los programas interdisciplinarios minoritarios no se transformen en disciplinas autónomas, su influencia sólo podrá ejercerse por conducto de los departamentos que ya existen. La mayor esperanza de estos programas es entonces que los cursos que les interesan lleguen a integrarse y a prosperar en las listas departamentales. *Women Studies* tiene mucho interés en que los cursos sobre la literatura femenina estén bien implantados en el departamento de inglés, que el departamento de historia ofrezca un rico surtido de cursos sobre la historia de las mujeres, etc.

71

Cursos minoritarios obligatorios

Sin embargo, la integración en los departamentos tradicionales, a pesar de garantizar cierta estabilidad a los programas minoritarios, acabará, tarde o temprano, por diluir el mensaje radical de estos programas. Porque en el interior de los grandes departamentos de letras o de historia, los grupos de intereses son numerosos y la influencia de cada programa minoritario está limitada, no solamente por los partidarios de los enfoques más tradicionales, sino también por los esfuerzos de los otros programas minoritarios. Los intereses de *Women Studies*, *Afroamerican Studies* y *Gay and Lesbian Studies* no coinciden, y aún menos cuando se trata de asignación de recursos.

Hay que hacer notar también que, llevando todavía más lejos la protección de los grupos marginales, algunas universidades, entre ellas el conjunto de los campus de la universidad de California, favorecen la

Thomas Pavel

diversidad real, recomendando que los cursos que traten de las minorías (literatura chicana o historia de los norteamericanos de origen asiático por ejemplo), sean impartidos por miembros de la minoría en cuestión. Mientras la diversificación étnica y sexual siga siendo una meta prioritaria de las universidades, los departamentos ciertamente no se opondrán a la adición de cursos y de personal minoritarios. Con todo, al igual que las modas, las prioridades políticas cambian. Imaginemos que, en una decena de años, los estudiantes y los administradores habrán perdido parte de su entusiasmo por los cursos sobre literatura chicana, afroamericana, femenina, homosexual y lesbiana, cursos debidamente impartidos por profesores chicanos, afroamericanos, mujeres, homosexuales y lesbianas. Los cursos sobre las minorías y los programas que los acogen seguirán ahí, indudablemente, puesto que nada desaparece nunca de las universidades. Atrapada, sin embargo, entre los programas interdisciplinarios adormecidos y algunos cursos simbólicos en los departamentos, la idea radical verá cómo disminuye su influencia.

72

Se plantea entonces la cuestión de saber si es posible que el proyecto radical aumente su influencia más allá de los límites de los programas interdisciplinarios. Una de las soluciones consiste en ganar influencia sobre los cursos de formación general. En lugar de limitar su público a las camarillas étnicas, raciales o sexuales, los líderes de los programas minoritarios pueden pedir que su punto de vista sea enseñado al conjunto del cuerpo estudiantil. Y, ya que la experiencia muestra que solamente una pequeña fracción de los estudiantes escoge por voluntad propia los cursos sobre las minorías, la mejor manera de alcanzar a un gran público consiste en volver obligatorios los cursos en cuestión. En muchas universidades, las exigencias de la formación general incluyen ahora cursos sobre la etnicidad, sobre las cuestiones raciales y sobre civilizaciones que no sean occidentales.

Un ejemplo interesante de *Curso minoritario obligatorio* para la formación general (la tercera forma de innovar en los programas de literatura) es la opción "Europa y las Américas", en el programa "Cultura, ideas y valores", de la Universidad de Stanford. Este programa, que desde hace algunos años reemplaza el antiguo curso obligatorio sobre los *Grandes Libros*, permite al estudiante que elija entre ocho cursos de cultura

RECHAZO DE LOS CLÁSICOS

general. La opción "Europa y las Américas" incluye en la lista de lecturas obras religiosas (pasajes del Génesis y de las *Confesiones* de San Agustín), haciendo presente, de esta manera, la deuda de Europa con el Medio Oriente y con Africa del Norte. Los textos específicamente europeos denuncian unánimemente las fechorías de los regímenes industriales y burocráticos modernos. Así, *El Manifiesto del Partido Comunista* acusa al capitalismo y prevé, tras una revolución proletaria, la felicidad infinita de la sociedad sin clases. Según la *Psicopatología de la vida cotidiana*, de Freud, la vida cotidiana de los burgueses roza con la enfermedad mental. *La ética Protestante y el espíritu del capitalismo*, de Max Weber, establece el lazo entre el capitalismo y la mentalidad protestante; por consiguiente, la de los WASPs (sobrenombre del grupo étnico mas influyente en Estados Unidos, los White Anglo Saxon Protestants). El relato *Bartleby*, de Herman Melville, describe la pesadilla burocrática de la vida moderna.

En cambio, los otros libros de la lista celebran la vida comunitaria de las minorías étnicas, vida exenta de los males que afligen al sistema europeonorteamericano. El *PoPol-Vuh*, el libro maya de la aurora de la vida ofrece una alternativa abigarrada y viva del libro del Génesis. (Dicho sea de paso, lo que verdaderamente corresponde al *PoPol-Vuh* en la tradición europea son los mitos griegos y germánicos, más que la Biblia.) La novela *Their eyes were watching God* (Con los ojos vueltos hacia el Señor) de Zora Neale Hurston hace el elogio de la cultura popular de los negros norteamericanos, mientras que los relatos del mexicano Juan Rulfo (*El llano en llamas*) describen la vida dura, pero auténtica, de los campesinos pobres en México. La autobiografía oral del indio navajo Left Handed (El zurdo), recogida en 1934, da testimonio de la vida libre y espontánea de los indios de Norteamérica. La autobiografía de Rigoberta Menchú, publicada por Elizabeth Burgos Debray, describe el impulso de la conciencia revolucionaria en una joven india de Guatemala. La novela corta *La casa de la calle Mango*, de Sandra Cisneros, cuenta la experiencia chicana vista a través de los ojos de una niña. Una recopilación de artículos de Franz Fanon recomienda, finalmente, a los países del tercer mundo la adopción de una política nacionalista y antieuropea.

Thomas Pavel

Las afinidades exclusivas

Paradójicamente, para defender un curso como ése, sus partidarios deben emplear el lenguaje del interés general. Sostienen que los libros recomendados para el curso de "Europa y las Américas" preparan a los jóvenes norteamericanos para el mundo multicultural en el cual deberán vivir. El interés general, prosiguen, es servido por el reconocimiento del derecho a la especificidad. Como lo escribe una de las participantes del debate alrededor del curso de Stanford:

"Cada vez más norteamericanos afirman con insistencia su pertenencia a una clase social, a un sexo, a una región, a una raza, a una orientación sexual, antes que aceptar asimilarse a la mayoría (*rather than meltin into the homogeneized pot*). Estas personas consideran esas pertenencias como *formando parte constitutiva de su ciudadanía*. (Mary Louise Pratt, "Humanities for the future", in *The Politics of Liberal Education*, número especial de *The South Atlantic Quarterly*, 89, 1990, p. 9.)

74

En oposición con la creencia humanista del valor universal de la civilización, la ideología de la especificidad postula una especie de afinidad exclusiva entre un grupo determinado y sus manifestaciones culturales. Al afirmar que la pertenencia de clase, la etnicidad, la raza y las características sexuales componen, más aún, determinan la identidad política, incluso cultural, de los individuos, esta ideología es una forma de expresivismo materialista. Cada colectividad humana definida según esos parámetros (clase, raza, sexo) posee un conjunto de rasgos definitorios que se muestran en cada objeto cultural producido por alguno de los miembros de la colectividad. Estos rasgos, además, no podrían estar presentes en los objetos creados por otras comunidades. La afinidad exclusiva es también fuertemente *selectiva*: solamente ciertas maneras de agrupar a los seres humanos son pertinentes desde el punto de vista cultural y vale entonces la pena que sean tomadas en consideración. Jane Austen, por ejemplo, es una mujer de buena familia, súbdita británica, anglicana y que vivió al final del siglo XVIII y comienzos del XIX. Buscar en su obra huellas de su identidad británica, anglicana o previctoriana es meterse en las malas afinidades, ya que todas estas maneras de describir

RECHAZO DE LOS CLÁSICOS

a Jane Austen habrían sido aceptadas por los programas ya existentes. Para las nuevas listas, su obra cuenta en tanto que escritura femenina, porque la femineidad es el buen criterio según el cual se la debe juzgar.

Los adversarios de estas reformas no dejaron de hacer notar la semejanza entre la afinidad selectiva y las viejas teorías nacionalistas y racistas de la cultura. Es cierto que, en su versión extremista, la crítica feminista, al sostener que la femineidad marca cualquier obra escrita por una mujer, hace pensar en los críticos nacionalistas de los siglos XIX y XX, y a su firme convicción de que cada una de las manifestaciones culturales francesas, inglesas o alemanas expresa la claridad francesa, la flemma inglesa o la profundidad alemana. Exagerar estas semejanzas sería, sin embargo, un error. El nuevo expresivismo no tiene ninguna de las marcas de orgullo que vuelven tan tonto al nacionalismo del siglo XIX y tan detestable al del siglo XX. Las nuevas corrientes prácticamente no se duermen sobre los laureles del pasado de los grupos minoritarios en cuestión. Incluso al contrario, todos estos programas insisten en el fracaso de los grupos a los cuales ellos representan. Sacando provecho del carácter subalterno de sus sujetos, acuñan un déficit. Se les ha llamado, con maldad, *Victim Studies*. Estas víctimas no extraen su gloria de sus éxitos del pasado, sino de su bello papel en la revolución que vendrá.

75

Una especialización en letras minoritarias

Regresando a los cursos de formación general, a pesar de que atraen a un gran número de estudiantes, particularmente cuando son obligatorios, su efecto sigue siendo limitado. La única forma de multiplicar los beneficios de los cursos de formación general consiste en darles continuidad en programas completos de especialización. Para dar verdaderos frutos, los cursos sobre las minorías deberían conducir a especializaciones independientes. Sin embargo, como hemos visto, los programas interdisciplinarios (*Women Studies*, *Gay Studies*, etc.), aislados en camarillas y desprovistos de poder administrativo, no ofrecen las condiciones ideales para el desarrollo de estas especializaciones. Con el fin de

Thomas Pavel

adquirir una verdadera influencia institucional, las reformas radicales del programa deben poder establecer *especializaciones completas* (la cuarta y última manera de innovar). Estas especializaciones pueden estar alojadas en departamentos ya existentes, con la independencia departamental como perspectiva.

El lector no debe exagerar el calibre de estas innovaciones diversas, ni creer que han conquistado el conjunto de las universidades en Estados Unidos. Nada más lejos de la realidad. Se trata, más bien, de experiencias locales en campus con gran visibilidad, experiencias que no cesan de provocar controversias. Sin embargo, si es cierto que aquí y allá, en tal o cual campus de la costa este, de la costa oeste, o del midwest, se han franqueado las etapas que se han descrito aquí, y que por lo menos una entre los millares de universidades norteamericanas, ofrece actualmente una especialización completa en letras minoritarias.

Se trata del diploma en "Literatura mundial y estudios culturales" (*World Literature and Cultural Studies*) presentado en junio de 1989 por un grupo de profesores en el departamento de literatura de la Universidad de California en Santa Cruz y describe en el folleto *World Literature and Cultural Studies: An Undergraduate Major Program* (Board of Studies in Literature, University of California, Santa Cruz, c. 1989).

Al igual que el curso de Stanford, la especialización que ofrece Santa Cruz pone el acento sobre las obras de las minorías y de las naciones del tercer mundo. Un primer curso de formación general, cuya finalidad sería atraer prosélitos entre los estudiantes del primer año, se llama *Introducción a la literatura mundial y a los estudios culturales*. Dividido en tres partes (los campus de la Universidad de California siguen un sistema trimestral), el curso comienza con un trimestre consagrado a la teoría de los géneros. En 1989-1990 y 1990-1991, se estudia en el la autobiografía, a partir de textos de San Agustín, Santa Teresa, Maxine Hong Kingston (novelista sino-americana) y Malcolm X, jefe del movimiento radical de las Panteras Negras. En el segundo trimestre se pasa a la teoría a secas, con un curso sobre la representación de los campesinos chinos contemporáneos en literatura (textos, entre otros, del Presidente Mao y de Pearl Buck); para terminar, en el tercer trimestre, con un curso sobre la historia, curso consagrado en 1989-1990 a la cultura y a los

RECHAZO DE LOS CLÁSICOS

movimientos sociales de los años 1960, con un acento particular sobre Estados Unidos, Vietnam, Francia y Argelia, y en 1990-1991 a los "procesos revolucionarios del siglo XX representados por las novelas: Rusia, China, Cuba, Vietnam, Nicaragua, Estados Unidos".

Después de este triple curso, del aprendizaje de una segunda lengua y de algunos de los cursos habituales de literatura, los estudiantes de la especialización deben seguir por lo menos cuatro cursos trimestrales escogidos en el interior del programa. Las opciones de 1990-1991 incluyen: *Narraciones de la frontera* ("Border Narratives"), definido como "Fronteras de la disidencia y literatura de la resistencia", y que se concentra sobre los escritores de Sudáfrica, de Palestina, de América Central y chicanos; *Testimonios de la resistencia*, que trata de la descolonización, la autodeterminación, las historias de cárceles y las relaciones entre cultura y liberación; *Imaginación literaria y mundo moderno*, curso sobre la novela contemporánea, que insiste sobre temas como la tecnología y la literatura, la cultura de masas y las relaciones entre el primer y el tercer mundo; *Marx y Freud; Representaciones del SIDA; Literatura y subdesarrollo*, sobre la literatura de ficción en África Central; *El discurso del Pacífico* ("Pacific Rim Discourse"), tema de actualidad en California.

Los otros cursos incluidos en el programa, pero que no se imparten en 1990-1991 se llaman: *La literatura y la cuestión nacional: El realismo socialista* (el materialismo dialéctico, el capitalismo monopolista, la teoría leninista del partido y el anarcosindicalismo); *La literatura de las islas* (novelas y películas de Inglaterra, de Japón y de las Antillas); *Mujeres y autobiografía*; *Literacy* (término intraducible que significa a la vez alfabetización y aculturación: sobre las epopeyas medievales y sobre la lucha revolucionaria en el siglo XX); *Relaciones entre razas: Estados Unidos y Sudáfrica a finales del siglo XIX*; y *Seminario sobre estudios culturales* (sobre temas como la raza, el sexo y las clases sociales en los Estados pluralistas; liminaridad y experiencia minoritaria; postmodernismo y teoría de los sistemas mundiales).

El programa de Santa Cruz es un perfecto ejemplo de lo que los universitarios norteamericanos llaman, un poco en broma, un poco en serio, corrección política ("political correctness", que se abrevia PC). La ideología PC (en el sentido norteamericano de la sigla) explica el nombre

Thomas Pavel

de la especialización. "Literatura mundial" (*World Literature*) ciertamente no alude a las ideas de Goethe. No se trata de contemplar con serenidad la herencia universal de la humanidad, sino de sacar a la luz los virulentos conflictos que agitan al mundo actual. El término "world" se refiere aquí a la teoría de los sistemas mundiales (*world systems*). Como tiene su origen en los trabajos del historiador Immanuel Wallerstein, esta teoría combina el neomarxismo con los trabajos de la Escuela de los Anales con el leninismo tercermundista y los ideales de la Nueva Izquierda norteamericana.

Según la teoría de los sistemas mundiales, la lucha de clases se debilita en los países desarrollados para reaparecer en el plano mundial bajo la forma del conflicto entre los países ricos y el tercer mundo pobre y explotado. Al igual que la lucha de clases en el siglo XIX, este conflicto es el motor de la historia contemporánea, con los países ricos jugando el antiguo papel de los capitalistas y el tercer mundo, el del proletariado. Como el sentido de la historia es la lucha entre las fuerzas progresistas (el tercer mundo en la distancia y las minorías sobre el propio terreno) y las fuerzas opresivas (el capitalismo de los países ricos, incluida la mayoría de la población), los intelectuales progresistas deben trascender sus mezquinos intereses y colocarse del buen lado de la batalla.

¿Es necesario recordar que semejante posición no evita ni las dificultades de la transparencia, ni las de la difusión de la cultura? ¿Que enseñar la literatura revolucionaria de Nicaragua a jóvenes burgueses bien alimentados y sonrientes de California presupone tanto la transparencia (cualquiera, haciendo un pequeño esfuerzo, puede leer cualquier cosa) como el privilegio (las universidades de los países ricos tienen una misión revolucionaria privilegiada, de alcance mundial)? ¿Que semejantes programas pueden existir únicamente gracias a la necesidad de nuevas especialidades, necesidad alimentada por la opulencia cultural de los países desarrollados? ¿Que, por consiguiente, enseñar la Revolución de Octubre en lugar del griego antiguo sólo es una entre la multitud de opciones que el mercado de la cultura engendra sin parar? ¿Que todo expresivismo llevado hasta el extremo descuida la especificidad de la literatura y pierde el sentido de las obras maestras? ¿Que si alguna vez estos programas proliferaran, la gente común, como ya no podrá leer a

RECHAZO DE LOS CLÁSICOS

Homero en los cursos sobre los Grandes Libros, los compraría, ya lo está haciendo, en la librería de la esquina? ¿Y que la nueva traducción de *La Ilíada* realizada por Robert Fagles (Penguin, 1990) es un éxito enorme?

A causa justamente de su tradición de autonomía, las universidades norteamericanas tienen la valentía de innovar, valentía que es llevada, a veces, hasta la temeridad. No hay nada que garantice, sin embargo, que el rechazo de los clásicos, si triunfa, produzca un gran bien a las instituciones que lo fomentan. En el mundo moderno, todos son libres de dudar de la existencia de Dios; no por ello es menos probable que las iglesias que predicán el ateísmo sean las primeras en quedar vacías.

Nota Bibliográfica

Entre los libros que critican las reformas actuales, se ha hablado mucho de *Profscam: Professors and the Demise of Higher Education* de Charles Sykes (Washington, D.C., Regnery Gateway, 1988), de *Tenured Radicals: How Politics has Corrupted our Higher Education*, del neoconservador Roger Kimbal (New York, Harper, 1990), y de *Killing the Spirit: Higher Education in America*, del progresista Page Smith (New York, Viking, 1990). El reporte gubernamental de Lynne Smith *Humanities in America* (Washington, D.C., The National Endowment for the Humanities, 1988) ataca a su vez a los innovadores. Para la defensa, confrontar George Levine *et al.*, *Speaking for the Humanities* (American Council of Learned Societies, Occasional Paper no. 7, 1989). Un número especial del *South Atlantic Quarterly*, 89 (1990), llamado *The Politics of Liberal Education*, incluye artículos reformistas firmados, entre otros, por Mary-Louise Pratt, Barbara Hernstein Smith y Henri Louis Gates. La recopilación *The Hospitable Canon*, editado por Virgil Nemoianu y Robert Royal (Philadelphia, Benjamin's, 1991), adopta una posición moderada. La prensa cultural, al igual que la prensa con gran tiraje, ha tomado, en general, sus distancias con respecto a los innovadores. Robert Alter, David Bromwich, Eugene Genovese, John Searle y Tzvetan Todorov son algunos de los más conocidos de aquéllos que condenaron las nuevas

Thomas Pavel

corrientes en *Dissent*, *The New Republic*, *The New York Review of books* y *Partisan review*.

Para la historia de la enseñanza de las letras en Estados Unidos, ver Gerald Graff, *Professing Literature: an Institutional History* (Chicago, The University of Chicago Press, 1987). El excelente *Handbook of Undergraduate Curriculum*, de Arthur Levin (San Francisco, Josey Bass, 1978) es un estudio comparativo de los programas universitarios norteamericanos.